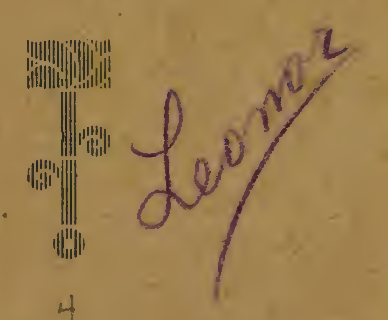
EL
Padre Miguel

Cuadro dramático en un acto y en verso,

original de

ENRIQUE BARCELÓ



BARCELONA
TALLERES GRÁFICOS AMAT Y MARTÍNEZ
Calle de Barbará, 4 - Teléf. 5124 A
1923

El Padre Miguel

Sr. Rafael Viñas

EL
Padre Miguel

Cuadro dramático en un acto y en verso,

original de

ENRIQUE BARCELÓ



BARCELONA
Talleres Gráficos Amat y Martínez
Calle de Barbará, 4 - Teléf. 5124 A
1923

A la distinguida señorita

Federica Alarcón

en prueba de mi mayor afecto.

EL AUTOR.

PERSONAJES

LEONOR . . . .

EL PADRE MIGUEL . . . .

DON ALVARO DEL CASTILLO.

FRANCISCANO 1.º . . . . .

FRANCISCANO 2.º . . . . .

Derecha e izquierda, las del actor

(La acción se desarrolla en un pueblo cerca de Madrid, en el año 1845).

ACTO ÚNICO

Celda del Padre Miguel. Puerta al fondo, a la derecha una ventana con vistas al jardín; en la parte izquierda otra puerta, un sillón frente al público, sillas y un crucifijo colgado en la pared, convenientemente dispuesto en la parte izquierda.

Son las siete y media de la mañana.

ESCENA I

Franciscano 1.º y Franciscano 2.º

Francisc.º 1.º Como os decía, serían
poco menos de las cuatro,
hora que el viento azotaba
la fachada de este claustro
con tal brío y tanta fuerza
entre aquella obscuridad,
que al relatarlo se tuerza
parece mi voluntad.

Franc 2.º Tenéis miedo?

Franc. 1.º Decís bien;
un miedo atroz, espantoso,
daba el cuadro que miré;
si hubiérais visto, horroroso!
La lluvia, lenta caía,
furioso el viento azotaba...
por su aspecto, parecía
que la tempestad reinaba.
El valle, triste, ansioso,
la pradera, muda e inquieta:
a lo lejos, sin reposo
y con dirección incierta,

una mujer con un ángel
cogido contra su pecho,
haciendo, para taparle,
servir sus brazos de lecho.

Franc. 2.º Triste sino!

Franc. 1.º Tal ha sido
quizá, el de ésta pecadora,
que a no ser porque el destino
tiene reservada la hora
en que debemos morir,
su cuerpo frío e inerte
harto de tanto sufrir
descansára eternamente!

Franc. 2.º Y cómo fué que a tal hora
por éste lugar pasaba?

Franc. 1.º Sería una pecadora
que a ocultar su mal llevaba.

Franc. 2.º Válgame nuestro Señor,
cuánta desgracia en el mundo!

Franc. 1.º Todos van tras del amor,
ese mal ruín!

Franc. 2.º Profundo!
Mas, contadme cómo fué
que vino a parar aquí!

Franc. 1.º (*Receloso*) Al punto os lo contaré
pero ved, que no han de oir.

Franciscano 2.º se dirige a la puerta del fondo, para cerciorarse de que nadie escucha.

Franc. 2.º Podéis seguir, nadie escucha.

Franc. 1.º Que nadie sepa, es prudente,
que de esto nada sabéis!

Franc. 2.º Proseguid....

Franc. 1.º Seguidamente
La tempestad arreciaba
con maneras tan patentes,
que el mar escuchar dejaba
sus bramidos imponentes.
Cubrió el cielo su hermosura,
vistiendo el manto de guerra,

rayos y truenos con furia
lanzaba contra la tierra.
   Negro quedó el firmamento
del uno al otro confín,
pareció, rudo y violento,
llegára del mundo el fin.
Me quedé, ante aquel monstruo,
de abatimiento, dormido
mas pronto fuí despertado
por algún desconocido.
   Fuí a abrir, pero qué ví,
válgame el divino cielo!
Sin sangre me quedé allí,
al ver dos seres al suelo.
   Apreté el botón de alarma
para darles pronto auxilio
porque sus quejas, el alma
pronto me hubieran partido.
   Eran la mujer y el niño
que con ayes lastimeros,
iban en pos del cariño
que les robó un hombre austero.
(Pausa)
   Con cautela, transportados
fueron a una habitación
en una cama alojados...

Franc. 2.º Cual?

Franc. 1 º En la del Padre Antón,
que estos días se halla ausente
para cobrar una herencia
que le ha legado un pariente,
porque le rezó en su ausencia,
cuyos ingresos serán
para las obras del claustro,
que muy pronto empezarán,
según dijo el Padre Castro.

Franc. 2.º *Con misterio. Yendo hacia la puerta del fondo.*
   Callad, callad!

Franc. 1.º — Qué os sucede?
Franc. 2.º — Escuchad, no oís?
Franc. 1.º — Nada oigo!
Franc. 2.º — El Padre Miguel, que viene!
Franc. 1.º — Hablemos, pues, de otra cosa,
para que nada sospeche!
Hablan en voz baja

ESCENA II

Dichos y Padre Miguel

Miguel — En vano busco el desvío
de su imágen poderosa,
que ejerce en el pecho mío,
cual el clavel a la rosa,
una fuerza extraña y fuerte,
el recuerdo de un pasado
que hoy, solo con la muerte,
de mí quedara borrado.

Sentándose en el sillón de la izquierda y reparando en ellos, que estarán a la derecha.

Otra vez...

Franc. 1.º — (*Haciendo una reverencia*).
Padre Miguel...
Miguel — De vuestra charla constante
harto estoy!
Franc. 2.º — Muy mal talante,
lleváis a fé, por Luzbel!
Miguel — En esta celda la entrada
sabéis que está prohibida
por orden del Prior dada
y solo a mí concedida;
y aunque lo sabéis los dos,
caso omiso de ello hacéis,
pero juro, vive Dios,
que de mí os acordaréis

si otra vez os vuelvo a hallar
hablando en este aposento,
donde nadie puede entrar
sin dar yo el consentimiento!

Los dos — Perdonad...

Miguel, *con ira* — Idos de aquí,
no aumente mi indignación;
no sea que halléis en mí
el pago a la indiscreción!

Franc. 1.º — No creo, padre Miguel,
que en ello hayamos faltado...

Miguel, levantándose airado y yendo tras ellos hasta la puerta del fondo.

Miguel — Pagarás, voto a Luzbel,
tu falta, por deslenguado!

Franciscanos 1.º y 2.º desaparecen por el fondo

(Pausa)

Ilusiones que os mecéis
como las olas del mar,
las que ver siempre me hacéis
lo que más llegué a amar;
huid de mi pensamiento
que martirizáis constante,
no me causéis más tormento,
perdonadme, fuí un amante!

(Pausa)

Bello anhelo de mi alma,
pasión y sueño ideal
que me enseñaste con calma
la dulzura espiritual
de un amor desconocido
cuyo valor no aprecié,
hoy que el dolor me ha vencido,
cuánto, sin tí, sufriré!

Sentándose en el sillón.

Esta sombra que, constante,
me persigue y me enagena
aumentando así la pena

que embarga mi pecho amante,
esta lucha extravagante
que sostiene mi razón,
este fuego, esta pasión
que consumen mi ventura,
son el cáliz de amargura
que ahogan mi corazón!
Eres la fuerza maldita
que me arrastra por el lodo;
amor, ilusiones,... todo!
pobre locura marchita!
De aquella pasión bendita,
sólo el recuerdo ha quedado;
cuántas veces he llorado
su triste y fatal desliz
que, pudiendo ser feliz,
vivo triste y apenado!
Cual errante mariposa
que vuela de flor en flor
libando con tierno amor
en el cáliz de una rosa,
esta sombra misteriosa
me persigue sin cesar
y en el implacable azar
de mi existencia sombría,
me recuerda cada día
lo que más debo olvidar.
Visión extraña y cruel
que en mi cerebro te meces
y con tu fuego enloqueces
este amor constante y fiel,
eres el propio Luzbel
que en tu inmenso poderío,
produces el desvario
en mi mente acalorada
de mi vida sepultada
en un inmenso vacío!
Nefasta alucinación
que, cual pesada quimera,

me persigues por doquiera
para aumentar mi aflicción;
eres la eterna canción
que mis tristezas proclamas,
eres el fuego, las llamas,
que con tu divino acento,
vas triplicando el tormento
con que me envuelves e inflamas!

Pequeña pausa, que será interrumpida por Franciscano 2.°

ESCENA III

Padre Miguel y Franciscano 2.°

Franc. 2.° Padre Miguel...
Miguel Eh, qué es esto?
Franc. 2.° Una pobre pecadora
necesita veros presto.
Miguel Precisamente a esta hora?
Franc. 2.° Dispuesta para marchar
está, mas pidió al Prior
si podía confesar
tanto pecado de amor.
Me encontraba allí presente,
ordenándome que entrase
y que os pusiera al corriente
para ver si vos ...
Miguel Que pase!

Mutis Franciscano 2.°

Quién demonios confesar
ahora podrá querer!
Bah! No se puede dudar,
caprichos son de mujer!

ESCENA IV

Padre Miguel y Leonor.

Leonor, *entrando.* Perdonad mi atrevimiento
y la exaltación de mi alma,
si vengo, por un momento,
a interrumpir del convento
la santa paz de la calma.
Yo quisiera..
Miguel Bien venida
en esta casa seáis:
reportáos enseguida
y arrancad de vuestra vida
las culpas de que os quejáis.
Venís a buscar consuelo
de Dios en la Santa casa
y, como vos, es mi anhelo
hacer llegar hasta el cielo
ese dolor que os traspasa.

Padre Miguel se sienta; Leonor se arrodilla a sus piés.

Leonor Decís bien: cuando en la tierra
se encuentra todo vacío
y la existencia se encierra
en el mal que nos aterra,
se acude a Dios, padre mío!
Miguel, *aparte* (Esta voz...!)
Leonor Así pues, vos,
como al pié de los altares,
me oiréis en nombre de Dios
y me confío a los dos
para calmar mis pesares.

Pausa transcisión

Por el amor
apasionado

de aquel malvado
sin corazón,
viví dichosa
porque ignoraba
que me acechaba
una traición.
Feliz, oí
frases amantes,
palabras que antes
desconocía,
tiernas caricias
de arrullos llenas,
noches serenas
y de armonía;
plácidas horas
que me extasiaban
y que pasaban
de modo tal,
que no pensé,
remotamente,
que yo, inconsciente,
me daba al mal.
Y él, ay de mí,
embravecido...
enloquecido
de tanto amor,
mentía alhagos
que me decía,
mientras urdía
ya, mi dolor!
Y aconteció...

Miguel, *aparte* (Ella,... cielos!)
Perderé yo la razón,
o será de los anhelos
la sombra de mis desvelos?
Calla, calla corazón...!)

Leonor Escuchadme, padre mío. .

Miguel Proseguid, si, proseguid!
Por aquel amante impío,

sentís ahora un vacío
inmenso, verdad? Seguid,
seguid, sí; no vaciléis
en confiarme un pecado
de cuya culpa teméis.

Leonor
Padre, vos no comprendéis
lo mucho que yo he amado!
(*Pausa*)
En las ferias de Calimos,
donde alegría se labra,
cierta mañana nos vimos
y al vernos, nos comprendimos
sin mediar ni una palabra;
mudo, mis pasos siguió
y al tiempo que yo doblé
por la esquina de Agulló
—A las diez?—me preguntó:
—A las diez!—le contesté.
Aquella noche
con mil sonrojos,
cegó mis ojos
nuevo fulgor
en la quietud
abrumadora
de aquella hora
de inmenso amor.
Y abandonada
entre sus brazos,
unimos lazos
de besos cien;
besó mis labios
con tanta... vida,
que yo, vencida,
besé también!
Nos separamos
emocionados,
apasionados
de corazón
y al otro día

volvió a hablarme,
volvió a besarme
con más pasión!
Trascurrió igual
un año entero:
mi amor primero
siempre fué así...
pero una tarde
se entristecía...
y de aquel día
ya no le ví!
De mi lado huyó el maldito
cuando yo más le adoraba
cuando por él, me pasaba
en éxtasis infinito;
cuando de mil sinsabores,
nació un hijo desgraciado...
el fruto desventurado
de aquellos tristes amores..!
Ahora a todo me atrevo,
ansiosa le busco, padre
y aunque al cielo no le cuadre,
he de encontrarle de nuevo!

Miguel, *aparte* (Es ella... Su voz... su gesto...
me busca... tiene razón!
Por qué callas, corazón,
dile que tú no haces esto..!)

Leonor Así me ví escarnecida...

Miguel, *aparte* (Nunca, nunca..!)

Leonor Y olvidada:
la flor que ha sido cortada,
ya no puede tener vida!

Miguel, *levantándose* Basta, basta, Leonor,
no prolongues mi agonía,
aún te amo, vida mía,
aún es tuyo mi amor!

Leonor, levantándose y lanzando un grito al reconocerle.

Miguel!

Miguel — Calla, por favor!
El destino lo ha querido,
es Dios quien ha dirigido
tus pasos en el azar,
para poderte mostrar
que soy el que siempre he sido!

Leonor — Miguel, Miguel! Cielo santo!
Por qué me olvidaste así?
Qué pretendiste de mí
cuando yo te amaba tanto?

Miguel — Calla, calla...

Leonor — Ah, te espanto!

Miguel, *vivo* — Mientes!

Leonor — Te faltan alientos,
te espantan los pensamientos
de tu pasado imborrable,
como el enfermo incurable
en sus postreros momentos!
Fuiste un corbarde, Miguel
no podrás justificarte
para poder perdonarte
una falta tan cruel.
A tus promesas infiel
pisoteaste mi nombre:
no te extrañe, pues, ni asombre
que se me acabe la calma,
porque tú no tienes alma
ni la conciencia de un hombre!

Miguel — Calla.... calla!

Leonor — Te condena
mi fé, tu silencio mismo:
me has arrojado al abismo
y ahora te causa pena!
Te confunde, te enajena
el peso de tu conciencia,
porque durante tu ausencia
soportaste una batalla

que solo un pecho canalla
puede llevar con paciencia!

Miguel — Por piedad...!

Leonor — Desventurado!
Qué me dirás que perdone
o que tu conducta abone,
si te encuentras desarmado?
Cómo burlar has osado
la santidad de un convento
y has tenido atrevimiento
de tener tal privilegio,
cometiendo un sacrilegio
con tan vil comportamiento?
Qué, no temes el castigo?
No vés, alma envilecida,
que Dios, después de esta vida,
será tu eterno enemigo?
Por qué jugaste conmigo?
Por qué juegas hoy con él?
No te parece cruel
la suerte de los que gimen,
los que lloran por un crimen,
por ser malvados, Miguel?

Miguel — No exasperes mi dolor,
no turbes la nostalgía
de mi callada agonía,
por compasión, Leonor!
No me causes más horror,
escucha mis odiseas
para que, de una vez, veas
que no fué mi voluntad,
sino la fatalidad,
la que turbó mis ideas...

Leonor — Y que dirás?

Miguel — Qué diré?
Que una mañana, temprano,
vino a encontrarme tu hermano...
Triste mensajero fué!
Al instante adiviné

la causa de su visita;
si, si: no se necesita
la menor explicación:
trajo la prohibición
de que acudiera a tu cita,
advirtiéndome de paso
que te llevaría a Idura
a encerrarte en la clausura,
por si yo no hacía caso!
Estaba el sol en su ocaso
cuando salí aquella tarde
y aunque no hacía alarde
de ser valiente sin tasa,
estuve a verte en tu casa
por no pasar por cobarde!

Fué la vez postrera aquella
que mis ojos te miraron...
no sabes cuanto lloraron
al recordarte tan bella!
Eras la bendita estrella
que refulgente lucía
en la tiniebla sombría
que mi cerebro nublaba
y cuya luz se apagaba
en un instante aquel día!

No sabes mi pesadumbre!
Es preciso haber vivido
el calvario que he subido
y reposar en su cumbre!
Sin una luz que te alumbre
ni te dé facilidades
ni aún probabilidades
de encontrar en plazo breve
ni la orientación más leve
entre aquellas soledades!

Transido de tanto amar
en mi completa añoranza
al fin llegó una esperanza
mi pecho a reanimar

y me propuse buscar...
encontrarte nuevamente
para amarte eternamente
aunque pese a tu hermano,
mas... ay! que todo fué vano
ante el destino inclemente.
Doquiera que te buscó
mi afán, el vulgo me humilla
y al fin se fundó la hablilla
de que el sátiro era yo;
mas no por eso cejó
mi voluntad de encontrarte,
todavía iba a salvarte
para que no perecieras
y al mundo mostrar pudieras
tu honradez, en cualquier parte!
Triste sino, Leonor!
Donde estás! A dónde fuiste!
Alguien me dijo que huiste
a esconder tu deshonor
y que, muerta de dolor,
harta del mundo y de todo,
vivías de cualquier modo
en una triste cabaña
más allá de la montaña,
donde no salpica el lodo!
Vencido, al fin, por la suerte
y viéndome maltratado
por todo el mundo y burlado,
sin esperanzas de verte
en la vida ni en la muerte,
emprendí ignoto camino
hasta que al fin el destino
para aumentar mi tormento,
llevóme a este convento
en forma de peregrino...!
Por caridad me atendieron
en esta santa mansión;
les abrí mi corazón

y por fin me comprendieron.
Mas tarde, me propusieron
el sitio que ocupo ahora
y bendije aquella hora
en que, engañado del mundo,
me trajo el dolor profundo
a esta casa redentora! *(Pausa)*
Desde que reposo aquí,
he vivido más tranquilo
y desde este santo asilo
he pensado siempre en tí.
Lejos del mundo, creí
que, triste aún, me buscabas;
mi presencia reclamabas
por el hijo desdichado...
y mi vida hubiera dado
por hallarme donde estabas!

Con dulzura

Aquí tienes, resumida,
mi odisea, Leonor;
hallará perdón mi amor
por la falta cometida?
Podré llamarte mi vida
y ser digno de clemencia
de quien tronché la existencia
por un amor tan intenso
como es el cielo de inmenso
en su bella transparencia?

Leonor *después de una pausa*

Por que te mostraste fiel,
tu fidelidad te abona
y... la mujer que perdona,
es porque ama aún, Miguel!
Pero también fué cruel
mi destino e inhumano,
que se valió de mi hermano
cerrándome en la clausura
sin atender mi amargura,
puesto que todo era en vano!

En tan reducida esfera
iba a morirme de fijo,
cuando vino al mundo el hijo
que vió allá la luz primera.
Tiempo después, la quimera
de haberte perdido un día,
despertóme la energía
y en mi alma tomó incremento
la idea de que el convento
mi sepultura sería.

En silencio trabajé
por mi próxima evasión
hasta que aquella obsesión
por completo dominé
y anoche... anoche fué!
cuando el claustro dormitaba
y fuerte el viento azotaba
anunciando tempestad,
adquirí la libertad
por la que tanto lloraba!

Como loca fugitiva
y con el alma a pedazos,
con mi hijo entre los brazos,
libre anduve, a la deriva...
No era ya aquella cautiva
que vivía postergada
tras las rejas, encerrada
en aquel antro profundo
donde no llega del mundo
la luz, la vida, ni nada;
era libre! Caminaba
errante, pero contenta,
al fragor de la tormenta
que sus furias descargaba.
El trueno ronco rodaba,
el rayo, cegó mis ojos
y a su luz, de mis antojos
mil fantasmas me seguían

que a delatarme venían
por suscitar mis enojos!

Tras mi enorme caminata
vino el cansancio a rendirme,
pero llegó a conducirme
hasta aqui la suerte ingrata.
Recuerdo una escalinata...
de mi narración ya pierdo
el orden... ya no me acuerdo...
La mano, trémula e incierta,
creo que llamó a una puerta..,
después... ya nada recuerdo!

Miguel — El cielo te trajo aquí,
porque estabas dolorida
y para unir nuestra vida,
me trajo también a mi.

Olvidemos el pasado,
huyamos pues Leonor,
donde nos lleve el amor,
nuestro amor apasionado!

Leonor — Miguel...

Miguel — Es una impresión!
Ahora, libre respiro;
no sueño, no: no deliro,
me lo dice el corazón!
Es un afán muy profundo...
Huir! Bendita esperanza!
Quién no espera, quién no alcanza
una ilusión en el mundo!

Huyamos, mi bien, huyamos
de nuestra ventura en pos,
ya que ha permitido Dios
que de nuevo nos unamos...

Leonor — Y a donde vamos, Miguel,

Miguel — Quién sabe! Nada tememos
y doquiera que marchemos,
no es la vida tan cruel

Leonor — Pero...

Miguel — No! Calma tu afán.
La vida aquí es imposible
y será más insufrible,
porque nos señalarán.
A los ojos de esta gente
siempre seré el seductor,
tú... serás la Leonor,
la perdida eternamente!
No, no; debemos marchar,
antes que el dolor nos venza,
donde nunca la vergüenza
nos llegue ni a sonrojar!

Leonor, *decidida* — Huyamos..! Espera!

Miguel — Qué!

Pequeña pausa

Leonor — Me parece haber oído
el eco, muy confundido,
de una voz...

Miguel — Aprensión fué!
No hay nadie que comprometa
ni descubra nuestro intento.
Ven, saldremos del convento
por esta puerta secreta!

Al dirigirse a la puerta secreta de la izquierda, aparece por la del fondo el Franciscano 2.º

Franciscano 2.º, *desde dentro*
Padre Miguel!

Miguel, *con ira* — Maldición!

ESCENA V

Dichos y Franciscano 2.º

Franciscano 2.º, *entrando*
Un hombre airado e irascible
quiere veros...

Miguel — Imposible!
Decidle que hago oración!
Franc. 2.º — Al cruzar por el portillo,
no sé qué habló de una dama...
Miguel — No os dijo cómo se llama?
Franc. 2.º — Don Alvaro del Castillo!
Leonor, *horrorizada*
Ah, mi hermano!
Miguel — Vive Dios!
Leonor — Huye tu... que no te encuentre!
Miguel — No, nunca! *Al Franciscano 2.º*:
Decidle que entre!

Mutis Franciscano puerta fondo

Sí; que nos vea a los dos!
Leonor — Ah, Miguel, que vas a hacer?

ESCENA ULTIMA

Dichos y Don Alvaro del Castillo

Alvaro — Debidamente informado,
vengo a buscaros, malvado!
Tenéis algo que temer?
Miguel — No de vos; mas debo ver
que traéis muy mal talante
y os suplico que un instante
os reportéis...
Alvaro — En buenhora,
mas dejad la farsa ahora,
que ya habéis hecho bastante!
Decid: Qué opinión merece
en vuestro ruin sentido
el hombre que os ha vendido
y después desaparece?
Mi corazón se extremece
ante tanta falsedad;
la refinada maldad
de que vos hicisteis gala

os distingue y os señala
por toda la eternidad!
Tronchásteis villanamente
una vida inmaculada
que se hallaba descuidada
de vuestro orgullo insolente.
Ella vivia inocente,
lejos de todo cuidado
y vos la habéis mancillado
como os pareció acomodo,
la arrastrásteis por el lodo
y al fin, la habéis deshonrado!
Estas culpas, señor mío,
vuestra sangre ha de borrar
y no podréis excusar
en conciencia, un desafío.
Sed breve, que ya me hastío
de encontraros con los ojos
y por calmar mis enojos,
dudando está mi razón
si el vuestro es un corazón,
o es un puñado de abrojos!

Miguel — Vive Dios!

Leonor — Por compasión...!

Alvaro — Defended vuestro interés;
que no se diga después
que os asesiné a traición:
Tomad! *Le da una espada.*

Miguel — Poca sensación
me produce vuestro fuero,
mas, porque veáis que la quiero
y nunca ha sido olvidada,
os acepto vuestra espada,
como lo hace un caballero!
Pero tened bien presente
que, si acaso me matáis,
a vivir la condenáis
deshonrada eternamente,
ya que su ruina inminente

tan sólo vos habréis hecho,
por abrirme ahora el pecho
de vuestra ira al murmullo
y levantar el orgullo
de vuestro honor satisfecho!

Leonor — El mismo amor nos perdona,
Alvaro... verdad, Miguel?

Alvaro — Callad, callad, por Luzbel,
que el aliento me abandona!
Vuestra culpa, la pregona
vuestra confusión; ya es tarde
para mostrar tanto alarde
de valor, sin atenderme.
Si no podéis complacerme,
pasaréis por un cobarde!
Aprestáos pues! Al hierro!
Y contestad a mi embate,
si no queréis que se os mate
como se le mata a un perro!
Dáos prisa, que me aterro
ante vuestra sangre fría...

Leonor — Ah!

Miguel, *con ternura* — Leonor... vida mía!
Por si me matan,... adiós!
(Se abrazan)
Allá, en el reino de Dios
nos uniremos un día!

Alvaro — De Dios! Vana pretensión!
Mas, podría ser empero
que el infierno...

Miguel — Caballero,
a vuestra disposición.

Don Alvaro del Castillo y el padre Miguel, se desafían. Miguel cae mortalmente herido.

Miguel — Leonor..! Ah! Maldición!

Leonor, *corriendo a sostenerle.*
Miguel... Miguel de mi vida!

Miguel — Adiós... Leonor querida...
me muero ya... Su ambición
me atravesó el corazón...
Ah... cuanta sangre vertida...

Alvaro — Ven. huyamos, Leonor!

Miguel con la fuerza del estertor postrero

No!.. Su presencia reclamo,
es mía... aún la amo,
aún es suyo mi amor!
No huyas, no... por favor...
en este instante cruel...
Tú, que siempre has sido fiel,
no puedes abandonarme...
Me matan... sin perdonarme...

Leonor — Sí! Te perdono, Miguel!

TELÓN RÁPIDO



OBRAS DEL MISMO AUTOR

Noche de dolor. . .	Drama en un acto.
Todo fué comedia . .	Sainete en un acto.
El templo del arte . .	Pasatiempo en un acto.
El sentenciado . . .	Drama en un acto.
Amor de un día. . .	Comedia en un acto.
El afán loco	Sainete en un acto.
Una mujer alegre . .	Drama en dos actos.
El padre Miguel . .	Drama en un acto.

CATALANAS

A ca l'ortopédic. . .
Estimació. . . . .
La mala gent . . .
El primer amor. . .
Com las formigas . .
Dos días a casa els sogres . . . .



PRECIO: 35 cénts